

# La pervivencia de la ideología megalítica durante el II y I milenios a.n.e. Un caso de estudio: el sur de Portugal

---

Yolanda Costela Muñoz\*

**Resumo** Hoje, graças às diferentes perspectivas de estudo que têm surgido, o megalitismo é uma das linhas de investigação mais importantes da ciência pré-histórica, pelo que o seu estudo diversificou-se muito recentemente. Desta forma, uma destas perspectivas é o análise da sua projeção no tempo como estruturas destacadas da paisagem que não foram apenas usadas pelas comunidades do Neolítico e Calcolítico, senão que também populações posteriores usaram as construções megalíticas como monumentos funerários e votivos. Assim, neste trabalho vamos analisar a permanência da ideología megalítica no sul de Portugal, uma área muito rica em testemunhos megalíticos e com grande interesse para estes estudos, pelo que o nosso objetivo é realçar a importância que o Megalitismo teve entre as comunidades do II e I milénios a.n.e. nesta área da Península Ibérica.

**Abstract** Nowadays, thanks to the different perspectives that have arisen, the megalithic phenomenon has become one of the most important lines of prehistoric research, and for this reason it has diversified and grown. One of these new perspectives is the analysis of its projection over time like outstanding landscape structures. These structures were used not only by Neolithic and Calcolithic communities but also by civilizations which came after. In this article, we will analyze the permanence of the megalithic ideology in the south of Portugal, one area of particular interest for this type of studies and our objective is to underline the importance that the Megalithism had for the civilizations of II-I millennia BC in this area.

## 1. Antecedentes

Hasta hace apenas unas décadas, la investigación del Megalitismo estuvo centrada en su origen y ocaso como fenómeno cultural, obviando, así, su capacidad de evocación y permanencia temporal. Las construcciones megalíticas eran estudiadas como estructuras erigidas y usadas por comunidades neolíticas y calcolíticas, por lo que la documentación de materiales “no megalíticos” se consideraba fruto de saqueos y remociones provocados por las comunidades posteriores, y no como testigos del diferente uso que dichas poblaciones pudieron hacer de las mismas. Así, a lo largo del siglo pasado, numerosos materiales arqueológicos pertenecientes a la Edad del Bronce, Edad del Hierro, época romana y medieval, pasaron desapercibidos a la mayoría de los investigadores que excavaron diversos monumentos megalíticos de Portugal. De hecho, el propio matrimonio Leisner, más preocupado por cuestiones de tipo cronológica, tipológica y cultural, no incluían en sus catálogos materiales de época posterior (Kalb, 1994, p. 417).

A pesar de ello, en estos primeros momentos, hubo investigadores que mostraron un cierto interés por determinadas peculiaridades relacionadas con el uso prolongado en el tiempo de las construcciones megalíticas. Es el caso de A. Viana, O. Da Veiga Ferreira, R. Freire de Andrade y A. Dias de Deus, quienes pusieron en evidencia la existencia de usos tardíos en distintos monumentos megalíticos del Alentejo portugués. Aunque en ningún momento hablan de reutilizaciones, ni tratan de explicar este fenómeno, sí que señalan la presencia de materiales arqueológicos pertenecientes a distintas épocas de utilización, caso de la tumba 2 de Texugo (Dias & Viana, 1953), *tholos* de Nora Velha (Viana, 1959, 1960), o el *tholos* de Monte de Outeiro (Viana, Veiga & Freire, 1961).

Por su parte, el investigador alemán H. Schubart (1973) observó e identificó, igualmente, varios ejemplos en yacimientos del Alentejo, destacando la tumba 2 de Texugo, para la que planteaba la existencia de dos horizontes de ocupación, siendo el superior más reciente que el anterior y, por tanto, un enterramiento secundario. De hecho, ya en *Trabajos de Prehistoria* del año 1971 (p. 178), propuso gráficamente la pervivencia de la cultura megalítica en el

Alentejo, en forma de enterramientos secundarios, hasta la Edad del Bronce.

Más recientemente, el investigador portugués, J. Senna-Martínez (1985), centra su atención en la zona de las Beiras, donde identifica una serie de cerámicas de la Edad del Bronce en un conjunto de estructuras megalíticas pertenecientes al valle medio del Alva, al Medio Mondego, al Alto Vouga y Alto Paiva. Según este investigador, dichos hallazgos venían a confirmar que el fenómeno megalítico en esta zona presentaban un horizonte de utilización durante el Bronce Antiguo/Medio, y que, por lo tanto, existía una continuidad en el uso de estas construcciones megalíticas, llegando incluso a proponer, la posibilidad de que algunos de estos monumentos megalíticos fueran construidos durante la Edad del Bronce.

Sin embargo, no ha sido hasta la última década cuando se ha comenzado a comprender el Megalitismo como un fenómeno de larga duración (Delibes, 2004, p. 211), que presenta una gran vigencia temporal. Así, las construcciones megalíticas son realidades orgánicas y dinámicas (Tejedor, 2008, p. 443), *un proyecto inacabado con momentos de gran actividad, frente a otros de aparente o completa inactividad* (Criado & alii, 2005, p. 863). Esta nueva concepción del fenómeno megalítico ha propiciado que, en la actualidad, haya comenzado un creciente interés por el estudio de la permanencia del Megalitismo desde distintas perspectivas y enfoques metodológicos (Aranda, 2014, 2015; Costela, 2015; Delibes, 2004; García, 2005; Lorrio & Montero, 2004; Mañana, 2003; Martínón, 2001; Mataloto, 2007; Tejedor, 2008, 2013). Pese a ello, este tipo de estudios aún no son muy numerosos en Portugal, destacando los trabajos de los investigadores R. Mataloto (2005, 2007) y J. L. Cardoso (2000, 2004), entre otros.

No obstante, y a tenor de las últimas investigaciones realizadas en el suroeste de la Península Ibérica (Costela, 2015), hoy sabemos que la zona sur de Portugal se constituye como uno de los territorios con una pervivencia más acusada de la ideología megalítica. Los datos analizados, y que expondremos a continuación a través de la discusión y estudio de la casuística documentada, indican que se trata de un fenómeno pautado, a la par de la importancia que el Megalitismo supuso para las comunidades del II y I milenios a.n.e.

## 2. El Megalitismo durante el II y I milenios a.n.e. en el sur de Portugal: los casos documentados

A lo largo del II y I milenios a.n.e., el Megalitismo adquiere un nuevo significado a raíz de los cambios sociales, económicos e ideológicos que se producen a partir de finales del III milenio a.n.e., con el progresivo aumento de la jerarquización social, las desigualdades sociales y el consiguiente cambio en la concepción social del individuo. Del ideal comunalista, que imperaba en períodos precedentes, se pasa al pensamiento individualista, el cual se va imponiendo desde finales del Calcolítico y durante toda la Edad del Bronce, llegando a su culmen en el Bronce Final y Edad del Hierro. Esta cre-

ciente individualización, junto con los cambios producidos en la sociedad, se verá reflejada, entre otros aspectos, en el registro funerario, que experimentará una serie de cambios, como la variabilidad mortuoria y la diversificación de fórmulas funerarias. Pese a ello, las antiguas construcciones megalíticas no serán abandonadas sino que, como algunos autores han sugerido (Tejedor, 2008, 2013), serán reinterpretadas y utilizadas de forma pautada por estas sociedades.

En este sentido, hemos analizado las regiones portuguesas del Algarve, Alentejo y Estremadura, documentando numerosos casos que presentan indicios de utilización durante el II y I milenios a.n.e. (Cuadro 1). Lo cierto es que hemos podido identificar un complejo dispositi-

vo creado en torno al Megalitismo, que se caracteriza por una diversidad de fórmulas y patrones de usos, y que ha sido dividido según el comportamiento, el ritual y el tipo de construcción utilizada. Así pues, hemos documentado una serie de pautas de utilización que ponen en evidencia cómo el fenómeno megalítico continuó activo durante estos momentos más tardíos.

### 2.1. Construcción de nueva planta de estructuras megalíticas

La construcción de estructuras megalíticas durante el II y I milenios a.n.e. es una de las pautas que mejor ejemplifican la pervivencia del fenómeno megalítico, puesto que en la mayor parte del suroeste, a finales del III milenio a.n.e., comienza a decaer su construcción, siendo sustituidas por nuevas fórmulas funerarias. Sin embargo, la existencia de estructuras megalíticas construidas en estos momentos más tardíos indica la fuerte pervivencia que la ideología megalítica mantiene entre determinadas comunidades que conservan, así, ciertas costumbres heredadas de su pasado.

Aunque en el resto del territorio del suroeste se han documentado diversos casos (Costela, 2015, pp. 121–139), en

Cuadro 1 – Estructuras megalíticas utilizadas durante el II y I milenios a. n. e. en el sur de Portugal.

NOMBRE	PATRÓN DE USO	RITUAL	CRONOLOGÍA
Anta 2 de Texugo	Reutilización funeraria del interior	Inhumación colectiva	Bronce Antiguo/Medio
Anta 3 do Peral	Reutilización funeraria del exterior	Cremación sin identificar	Primera mitad Edad del Hierro
Anta da Bola da Cera	Reutilización funeraria del interior	Inhumación doble	Bronce Antiguo/Medio
Anta da Cabeçada	Reutilización funeraria del interior	Inhumación colectiva	Bronce Antiguo
Anta da Soalheira	Reutilización funeraria del interior	No se conserva	Edad del Bronce
Anta das Castelhanas	Reutilización funeraria del interior	Inhumación colectiva	Bronce Medio-Pleno
Anta do Malhão	Reutilización funeraria del interior	No se conserva ¿individual?	Transición Cobre-Bronce
Anta dos Tassos	Reutilización funeraria del interior	No se da a conocer	Bronce Antiguo
Anta II de São Gens	Reutilización funeraria del interior	Inhumación colectiva	Edad del Bronce
Anta de Rabuje 5	Reutilización funeraria del interior	No se da a conocer	Bronce Final/Edad del Hierro
Anta de Zambujeiro 4	Reutilización funeraria del interior	Inhumación individual	Bronce Medio/Pleno
Cerro do Gatão	Reutilización funeraria del exterior	Cremación individual	Orientalizante Final/Tardío
Cromlech de Portela de Mogos	Reutilización votiva	Sin deposición funeraria	Edad del Bronce
Menires de São Sebastião	Reutilización votiva	Sin deposición funeraria	Edad del Bronce
Monumento de Monte da Tera	Construcción de nueva planta	Cremación doble/individual	Primera mitad Edad del Hierro
Monumento megalítico de Caladinho	Reutilización funeraria y votiva del interior	No se da a conocer	Edad del Bronce
Monumento megalítico de Lousal	Reutilización funeraria del interior	No se da a conocer	Edad del Bronce
Monte Cardim 6	Reutilización funeraria del interior	No se da a conocer	Edad del Bronce
Necrópolis de Nora Velha	Estructuras de asociación espacial a construcciones megalíticas	Cremación individual	Primera mitad Edad del Hierro
Roça do Casal do Meio	Reutilización funeraria del interior	Inhumación doble	Bronce Final
Sepultura artificial de Belmeque	Construcción de nueva planta	Inhumación doble	Bronce Pleno
Tholos de Centirã 2	Reutilización funeraria del interior	Inhumación colectiva y doble	Transición Cobre-Bronce Bronce Pleno/Final
Tholos do Cerro do Malhanito	Reutilización funeraria del interior	Inhumación individual	Bronce Final
Tholos de Nora Velha	Reutilización funeraria del interior	Cremación colectiva	Bronce Final
Tholos do Monte de Outeiro	Reutilización funeraria del interior	Inhumación colectiva	Bronce Final/Edad del Hierro
Tumba 2 de Vale Rodrigo	Reutilización funeraria del interior y del exterior	Inhumación colectiva	Bronce Pleno/Final
Túmulo megalítico de Santa Rita	Reutilización funeraria del exterior	Inhumación individual y doble	Transición Cobre-Bronce-Bronce Final

el sur de Portugal se conocen pocos ejemplos, no obstante, debemos recordar que establecer el período de construcción de una estructura megalítica puede resultar complicado, por lo que no descartamos la existencia de otros. Prácticamente apenas contamos con dos casos, que son, además, de naturaleza muy diferente, a la par que problemáticos. Uno para momentos avanzados de la Edad del Bronce, y otro para la Edad del Hierro. Mientras el primero, la sepultura artificial de Belmeque (Serpa, Alentejo) se constituye como una estructura artificial excavada en la roca calcárea y de tamaño mediano, en la que se documentó un enterramiento doble de dos varones adultos (Mederos, 2009; Soares, 1994), el segundo caso, el monumento de Monte da Tera (Pavía, Alentejo) se trata de una necrópolis tumular de la Edad del Hierro (Rocha, 2000, 2003a, 2003b), cubierta de un empedrado de piedras y asociada a un alineamiento de menires, que contenía las cremaciones de varios individuos. En ambas, se ha estimado que su período de construcción es tardío. En el caso de Belmeque se posee una datación absoluta sobre muestra ósea que sitúa el uso de esta estructura en la Edad del Bronce, en concreto, la fecha calibrada (ICEN-142H:  $3220 \pm 60$  BP) mostraría una cronología en torno al 1600–1420 cal 1  $\sigma$  BC (García, 2005, p. 88), por lo que estaríamos en torno a mediados del II milenio a.n.e. Para Monte da Tera no se poseen dataciones absolutas pero el ajuar documentado señala una cronología en torno a los siglos VII y VI a.C. (Rocha, 2003b, p. 126), siendo, sin duda, un ejemplo significativo, pues representa el deseo de evocación o imitación del pasado por parte determinadas comunidades que necesitan, quizás, recuperar costumbres perdidas.

## **2.2. Asociación de estructuras funerarias a monumentos megalíticos preexistentes**

Aunque no son muy numerosos los casos documentados, tanto en el suroeste como en el sur de Portugal, su sola existencia nos informa de la capacidad de evocación que poseían determinados monumentos megalíticos. Así pues, en las regiones de estudio se conoce el caso de la necrópolis de Nora Velha (Beja, Alentejo), un conjunto funerario de la Edad del Hierro (Arnaud, Martins & Ramos, 1994; Martins &

Soares, 2013) que se localiza a escasos 50 m del conocido tholos de Nora Velha, y que nos muestra cómo la comunidad que construyó la necrópolis, conocía, perfectamente, la existencia del monumento megalítico, y el deseo o la necesidad de asociarse espacialmente al mismo. Las diferentes estructuras localizadas, las cuales presentan un ritual de enterramiento caracterizado por la cremación de los cadáveres, ofrecen una cronología, según las dataciones obtenidas (Martins & Monge, 2013, p. 665), que abarcarían la primera mitad del I milenio a.n.e. (ICEN-1102:  $2720 \pm 50$ : 976-800 2  $\sigma$  cal BC/ ICEN-11003:  $2540 \pm 90$ : 827-402 2  $\sigma$  cal BC), por lo que se trata de una nueva necrópolis que no imita o evoca la arquitectura megalítica como el anterior caso de Monte da Tera, ya que no son estructuras de carácter megalítico. Lo que existe, pues, es un deseo de asociación al lugar de reposo de quienes fueron, quizás, sus antepasados.

## **2.3. Reutilización funeraria de los espacios interiores de monumentos megalíticos preexistentes**

Sin embargo, tenemos que decir que, como se ha podido comprobar (Costela, 2015) la pauta de utilización característica de estos períodos más tardíos, tanto en el sur de Portugal como en el resto del territorio del suroeste, es la reutilización funeraria de los espacios interiores de antiguos sepulcros megalíticos construidos durante el Neolítico y Calcolítico. Así, como vemos en el Cuadro 1, son numerosos los casos de reutilizaciones documentados en este territorio, siendo una de las áreas con mayor proporción de sepulcros megalíticos reutilizados de todo el suroeste, sobre todo la región del Alentejo (Costela, 2015, p.473-476).

En este sentido, cuando hablamos de reutilizaciones funerarias nos estamos refiriendo a que un sepulcro que es construido y usado por determinadas comunidades del Neolítico o Calcolítico, con posterioridad, vuelve a ser utilizado para albergar nuevas deposiciones funerarias, que se localizan, según hemos documentado, tanto en el interior de las cámaras, antecámaras, cámaras secundarias y corredores, como en los espacios exteriores, siendo más común el uso de los espacios interiores.

A su vez, estas deposiciones funerarias pueden tener carácter colectivo, cuando se constata

el uso por dos o más individuos, o de carácter individual, cuando su interior es reaprovechado para la deposición de un único individuo, o el enterramiento se hace de forma individualizada, en el caso de las reutilizaciones exteriores. Ejemplos de este uso individual, y que consideramos contrapuesto a la esencia megalítica, son el *tholos* do Cerro de Malhanito (Alcoutim), el Anta do Malhão (Alcoutim), o el Anta 4 do Zambujeiro (Montemor-o-Novo), entre otros. El primer caso, el *tholos* do Cerro de Malhanito se trata de uno de los mejores ejemplos de reutilización individual del sur de Portugal y de todo el suroeste, pues según sus investigadores (Cardoso & Gradim, 2004), el sepulcro se construyó en un momento indeterminado de la Edad del Cobre, y con posterioridad, durante el Bronce Final, se vació su contenido y se reutilizó su cámara funeraria para albergar el enterramiento de un individuo de un alto estatus social. Semejante es el caso del anta do Malhão (Cardoso & Gradim, 2010), pues también se trata de un sepulcro construido en algún momento indeterminado del Calcolítico, que es reutilizado con posterioridad, aunque con la diferencia de que el anta de Malhão nunca llegó a ser usado por las comunidades que lo construyeron, sino que fue abandonado sin finalizar su construcción, por lo que su interior no fue vaciado, solo aprovechado para depositar, probablemente, un único individuo (Cardoso & Gradim, 2010, p. 67) durante la Transición Calcolítico-Bronce.

Sin embargo, tenemos que decir que las reutilizaciones de carácter colectivo son más numerosas, aunque existe un amplio número de ejemplos en los que no se conoce el tipo de ritual practicado, ya sea por falta de información o por la no conservación de restos óseos, lo que dificulta la investigación. Casos como el anta II de São Gens (Nisa), Anta da Cabeçuda (Marvão), anta das Castelhanas (Marvão), *tholos* de Centirã 2 (Serpa), *tholos* de Nora Velha (Ourique), o Vale de Rodrigo 2 (Évora), entre otros, son ejemplos de sepulcros megalíticos reutilizados desde los momentos transicionales Calcolítico-Bronce hasta el Bronce Final (Costela, 2015). En algunos se ha podido estimar el tipo de reutilización, e incluso poseen dataciones absolutas que confirman su utilización durante el II milenio a.n.e., caso del anta das Castelhanas, cuya datación (Oliveira, 1997, p. 147) sobre restos óseos arroja una cronología

de mediados del II milenio a.n.e. (OXA-5432: 3220±65 BP: 1630–1380 cal 2  $\sigma$  BC); o el anta da Cabeçuda (Oliveira, 1997, p. 147), cuya reutilización se ha establecido entre finales del III y principios del II milenio a.n.e. (ICEN-979: 3720±45: 2204–1971 cal 2  $\sigma$  BC).

Mientras que en los anteriores, el ritual de enterramiento es la inhumación, con excepción de algunos ejemplos situados en la zona de la cuenca del río Sever (Alentejo), donde encontramos la cremación parcial (Oliveira, 1998, p. 452), el caso del *tholos* de Nora Velha (Viana, 1959, 1960; Cardoso, 2004) es muy diferente, pues la reutilización funeraria documentada durante el Bronce Final, se caracteriza por la cremación en urna de varios individuos, lo que informa de un cambio radical en el ritual de enterramiento con respecto a la identidad megalítica de períodos precedentes.

Por otro lado, dentro de las reutilizaciones de carácter colectivo podemos distinguir aquellas reutilizaciones dobles, como el dolmen de Bola da Cera (Marvão), Roça do Casal do Meio (Setúbal), o el *tholos* de Centirã 2 (Serpa), entre otros, y que se caracterizan por ser sepulcros construidos durante el Neolítico y Calcolítico, pero reutilizados únicamente por dos individuos, de forma simultánea o no, pudiendo existir, como en los casos de reutilización individual, un vaciado previo a la reutilización. El caso del monumento de Roça do Casal do Meio (Spindler & alii, 1973–1974), es muy controvertido, pues existen diferentes opiniones sobre su cronología de uso y construcción. Mientras algunos investigadores argumentan que su construcción se llevó a cabo durante el Bronce Final (Gomes, 1995, pp. 94–95), momento en el que se depositaron los dos cadáveres documentados, otros investigadores (Cardoso, 2004, pp. 203–205) consideran que se trata de una construcción calcolítica que fue reutilizada durante el Bronce Final para depositar dos individuos de alto estatus social, tras un vaciado previo que eliminó los restos de la anterior ocupación. Menos controvertidos son los ejemplos de Bola da Cera (Oliveira, 1998, pp. 444–452) y Centirã 2 (Henriques & alii, 2013), dos casos de reutilizaciones dobles, pero en los que no se lleva a cabo un vaciado previo, sino que las deposiciones anteriores son respetadas, siendo más claro en el *tholos* de Centirã 2, pues la ocupación de la Edad del Bronce se produjo en el corredor, separada de las anteriores.

Igualmente, podemos distinguir entre dos conceptos poco tratados en la actualidad, reutilización frente a utilización continuada. Aunque desde el primer momento hemos hablado de reutilizaciones funerarias, hay que diferenciar, tal como plantea R. Mataloto (2007, p. 125), entre reutilizaciones tras un período de abandono, cierre o desuso, y utilizaciones continuadas en las que existe una continuidad ideológica entre las deposiciones funerarias de finales del III milenio a.n.e. y las últimas producidas en los comienzos de la Edad del Bronce. El nivel de investigación actual no permite confirmar, en la mayoría de los casos, si estamos ante unas u otras, como consecuencia de la falta de secuencias cronológicas completas de la vida útil de los sepulcros megalíticos. Pese a ello, las últimas aportaciones en este sentido, como el caso del *tholos* de Centirã 2, cuya secuencia cronológica (Henriques & alii, 2013, p. 347) de ocupación se ha dado a conocer recientemente, podrán ayudar a aclarar este tipo de cuestiones.

#### **2.4. Reutilización funeraria de los espacios exteriores de monumentos megalíticos preexistentes**

Como ya comentábamos con anterioridad, el espacio exterior de los monumentos megalíticos también fue reutilizado por las comunidades del II y I milenios a.n.e. Así, en la mayoría de los casos documentados, las deposiciones funerarias se realizan en la estructura tumular, conformando una nueva necrópolis que busca asociarse al mismo lugar que sus antepasados, pero sin alterar de forma aparente la construcción anterior. De hecho, se ha planteado que este uso exterior podría deberse a que, en el momento de la reutilización, el monumento se encontrara ya sellado, colmatado o inaccesible (García, 2005, p. 101), aunque debemos recordar que existen diversos casos en toda la Península Ibérica en los que se producen roturas de ortostatos para reutilizar el monumento, caso del dolmen de Bola da Cera (Oliveira, 1998, pp. 444–452), por lo que sería más apropiado hablar, quizás, de una asociación de tipo simbólica que busca afianzar los lazos con el pasado.

A pesar de ser una pauta menos documentada que la anterior, tanto en el sur de Portugal como en el resto del suroeste, los ejemplos identificados son de un gran interés, ya que ponen

en evidencia la importancia que el Megalitismo supuso para determinadas poblaciones posteriores. Uno de los casos más importantes de todo el suroeste, se encuentra, precisamente, en el sur de Portugal, concretamente en la región del Algarve (Inácio & alii, 2008, 2010). Se trata del túmulo megalítico de Santa Rita (Vila Real de Santo António), un sepulcro de corredor verdaderamente interesante, ya que su estructura tumular se transformó en una nueva necrópolis, que acogió deposiciones funerarias, tanto individuales como dobles, por un dilatado período de tiempo. De hecho, según las dataciones absolutas aún no publicadas (comunicación personal de N. Inácio), esta necrópolis exterior estuvo en funcionamiento desde los momentos transicionales Cobre-Bronce hasta los comienzos del I milenio a.n.e.

Aunque menos evidente que el anterior, debido al mal estado de conservación que presentaba, en el monumento 2 de Vale de Rodrigo (Évora), también se ha documentado una posible reutilización funeraria del exterior, una vez que el sepulcro se encontraba ya clausurado. Según sus investigadores (Larsson, 1997), justo enfrente de la entrada del mismo, se identificaron una serie de enterramientos, de los que prácticamente tan solo se pudo recoger fragmentos dentales debido a la acidez del suelo.

Por último, uno de los casos menos conocidos es el anta 3 do Peral (Monforte, Alentejo), un monumento megalítico descubierto por M. Heleno y estudiado por A. Viana y A. Dias de Deus (1951, 1957), en el que se identificaron, en el lado sur del túmulo, una serie de urnas de incineración que según sus investigadores pertenecían a una época muy posterior a la construcción del monumento, concretamente, R. Mataloto (2007, p. 135) plantea que dichas urnas podrían pertenecer a un momento antiguo de la Edad del Hierro.

#### **2.5. Reutilización votiva de monumentos megalíticos**

Hasta ahora hemos estado viendo como numerosos monumentos megalíticos eran utilizados como contenedores funerarios por las comunidades del II y I milenios a.n.e., que mantenían muy activos los lazos con su pasado. Sin embargo, recientemente se ha puesto en evi-

dencia (Delibes, 2004; García, 2005) que muchos de los materiales tardíos que aparecen en los sepulcros megalíticos, podrían tener un carácter votivo. Lo cierto es que existen determinados casos que no presentan una relación directa entre el material de la Edad del Bronce/Edad del Hierro y los enterramientos, por lo que podrían considerarse, efectivamente, como ofrendas votivas a los antepasados. De hecho, algunos investigadores, entre ellos G. Delibes (2004), consideran que en estos momentos más tardíos los megalitos pierden una parte de su identidad, convirtiéndose en espacios religiosos, donde se realizan actividades relacionadas con este carácter votivo.

Sin embargo, hay que ser cautelosos a la hora de identificar reutilizaciones votivas y diferenciarlas de las reutilizaciones funerarias, ya que en muchas ocasiones se tiende a hablar de reutilizaciones votivas en casos que no quedan del todo claro, como ocurre con los ejemplos en los que hay una ausencia de restos óseos o remociones en el sepulcro. Es evidente que resulta complicado distinguir una relación directa entre el ajuar y los enterramientos, más cuando no existen dataciones absolutas de restos óseos que confirmen este uso funerario más tardío, pero no debemos incluir todas las reutilizaciones en las que no se conserven enterramientos, como reutilizaciones votivas, pues esta ausencia es debida muchas veces a la acidez de los suelos, a remociones o saqueos. Es por ello que hemos considerado como reutilizaciones votivas aquellos casos que presentan indicios claros de haber recibido un uso votivo y no funerario. A este respecto, en el sur de Portugal, hemos distinguido dos tipos de monumentos megalíticos en el que se depositan ofrendas votivas durante el II y I milenios a.n.e. Por un lado, sepulcros megalíticos que tuvieron en el pasado un uso funerario y que ahora parecen constituirse como una especie de templo-santuario, como indica G. Delibes (2004), y por otro, recintos de menires o crómlech que no fueron nunca usados como contenedores funerarios.

En el primer caso, queremos destacar el monumento ortostático de Caladinho (Redondo), ya que durante la Edad del Bronce, y una vez clausurado, se depositó un recipiente cerámico completo de tipo "atalaia" en la estructura que clausuraba la cámara del sepulcro megalítico (Mataloto & Rocha, 2007). Dicha deposición, por tanto, no parece tener una relación directa

con los enterramientos localizados en su interior, ya que el recipiente de la Edad del Bronce se halló en la estructura de clausura de la cámara, por lo que su deposición allí se produjo una vez abandonado el sepulcro, tal vez como un acto simbólico, o como una ofrenda posterior realizada a los antepasados.

Sin embargo, lo más característico y llamativo de las denominadas reutilizaciones votivas son aquellas realizadas en monumentos que nunca funcionaron como contenedores funerarios, y donde se practicaban actividades simbólico-religiosas ya en períodos anteriores. De hecho, los dos únicos casos que hasta ahora se conocen en la Península Ibérica se localizan en el sur de Portugal, concretamente en la región del Alentejo. Aquí se han documentado dos recintos de menires erigidos y utilizados a lo largo del Neolítico, que en un momento determinado del III milenio a.n.e. se abandonan, y posteriormente, durante la Edad del Bronce, se retoman las actividades en los mismos. Nos estamos refiriendo a los menires de São Sebastião (Évora) y al Crómlech de Portela de Mogos (Nossa Senhora da Graça do Divor), dos conjuntos monumentales muy importantes y únicos, pues en ninguno de los dos casos se han hallado pruebas de que se utilizaran como contenedores funerarios (Calado, 2004; Gomes, 1997). Según sus investigadores, y en relación con el Cromlech de Portela de Mogos (Gomes, 1997), parece tratarse de un santuario al aire libre que fue claramente usado por las comunidades de la Edad del Bronce que poblaban dicha zona, y que mostraron un deseo expreso de recuperar antiguas tradiciones como las ceremonias simbólico-religiosas practicadas en estos conjuntos monumentales. Igualmente, R. Mataloto (2007, p. 133) se postula de manera similar para el caso de los menires de São Sebastião, argumentando que parece corresponderse con una utilización ritual o ceremonial del monumento menírico, en una estrategia de integración y conceptualización de los antiguos espacios megalíticos.

### 3. Discusión

Como hemos podido comprobar, el Megalitismo, como fenómeno funerario y religioso, no se abandona a finales del III milenio a.n.e., sino que sufre un proceso de transformación

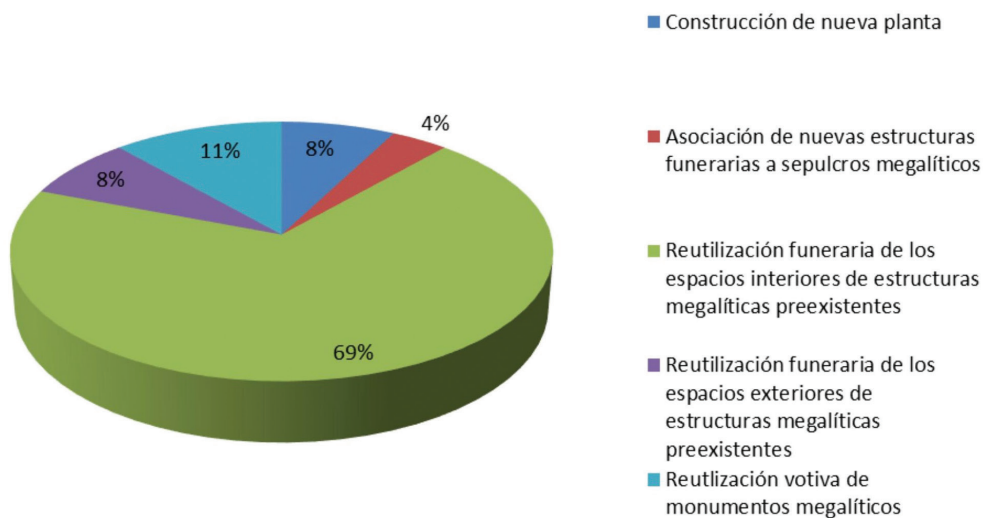


Fig. 1 – Pautas de utilización del Megalitismo durante el II y I milenios a. n. e. en el sur de Portugal.

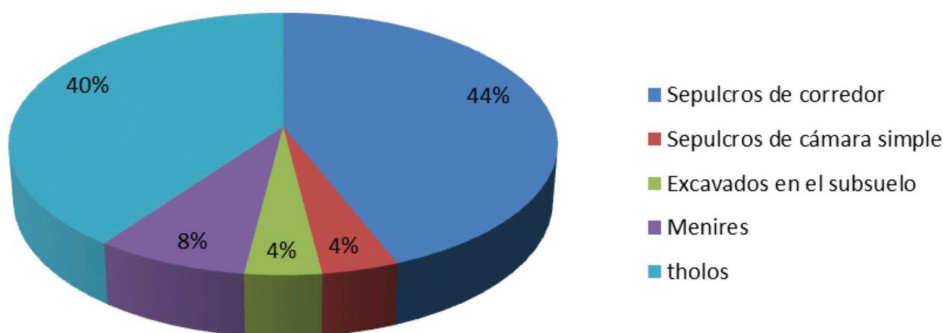


Fig. 2 – Tipología constructiva de las estructuras megalíticas estudiadas.

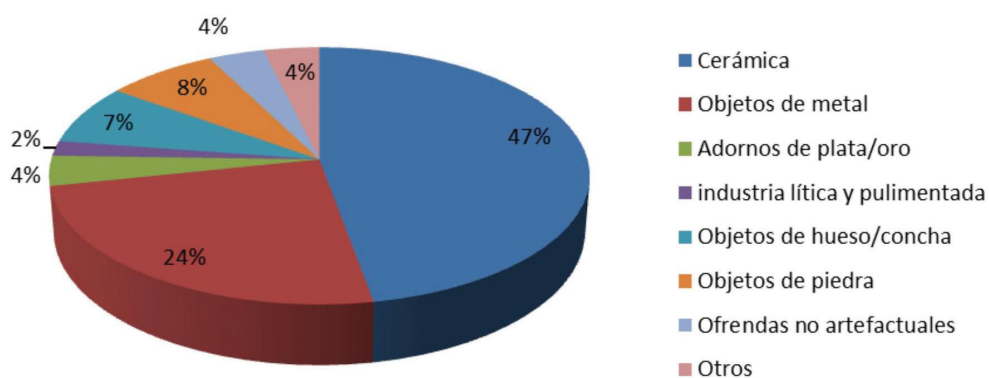


Fig. 3 – Tipos de elementos de ajuar depositados en las estructuras megalíticas utilizadas durante el II y I milenios a. n. e. en el sur de Portugal.

y paulatino abandono. Surge, ahora, una nueva forma de entender y comprender el Megalitismo por parte de las comunidades del II y I milenios a.n.e., las cuales reinterpretaron y dotaron de un significado distinto a las construcciones megalíticas. Así pues,

como hemos visto, parece no existir una construcción generalizada de estructuras megalíticas, pues prácticamente su construcción ha sido sustituida por la aparición de nuevas fórmulas de enterramiento. Además, las que se erigen no son tan monumentales como



en períodos precedentes, por lo que parece constatar un proceso de abandono paulatino de su construcción, y su sustitución por la reutilización de antiguos sepulcros megalíticos como una forma de reaprovechamiento de las estructuras ya construidas. De esta forma, según la Fig. 1, la reutilización funeraria es la pauta más característica de estos momentos con un 77% del total, de los que el 69% son reutilizaciones ubicadas en el interior. Las reutilizaciones que tienen lugar en el exterior son menos numerosas, en consonancia con los datos que se han obtenido en el conjunto del suroeste (Costela, 2015). El resto de pautas alcanzan un porcentaje muy minoritario, por lo que podemos concluir que la característica fundamental del Megalitismo durante el II y I milenios a.n.e. en el sur de Portugal, es la reutilización de antiguos monumentos megalíticos, que son utilizados, tanto para la deposición funeraria, como para la deposición de ofrendas, existiendo algunos casos en los que no se ha podido determinar el tipo de reutilización (Costela, 2015, pp. 224–264).

En cuanto a las características tipológicas de estos contenedores megalíticos usados durante el II y I milenios a.n.e., según vemos en la Fig. 2, la mayoría de los casos analizados se tratan de sepulcros de corredor (44%) y *tholoi* (40%), siendo minoritario el uso de los sepulcros de cámara simple, cuevas artificiales y menires, e inexistentes los sepulcros de galería, volviendo a coincidir con la información que disponemos del resto del territorio del suroeste (Costela, 2015, pp. 479–493), donde son también los sepulcros de corredor y *tholoi* los monumentos megalíticos más usados por las comunidades del II y I milenios a.n.e., incluso llegan a ser las estructuras más reutilizadas.

Dejando a un lado los aspectos formales, lo que verdaderamente resulta interesante es conocer el contenido de dichos contenedores megalíticos, pues a partir de los datos extraídos de los rituales y ajuares funerarios y votivos, podremos desarrollar conclusiones e hipótesis que nos ayuden a comprender la gran pervivencia que el fenómeno megalítico presenta en esta zona del sur de Portugal. Sin embargo, profundizar en este tipo de cuestiones resulta complicado, ya que la mayoría de las veces se omiten a favor

de otros índices arqueológicos que parecen resultar más importantes en la investigación, tanto pasada como presente. De este modo, aunque contamos con información muy limitada, pues tenemos que tener en cuenta que los estudios antropológicos son escasos, y la referencia a materiales más tardíos es algo que ha preocupado poco a los investigadores, sí que podemos aproximarnos a las características del contenido de las estructuras megalíticas que son usadas durante el II y I milenios a.n.e. en esta zona de la Península Ibérica.

En este sentido, y respecto a los ajuares funerarios y votivos que son depositados en estos momentos más tardíos, si los comparamos con los materiales arqueológicos documentados en las estructuras megalíticas de períodos precedentes, existe una diferencia sustancial (Fig. 3), pues además de que la industria lítica y pulimentada ha experimentado un retroceso muy destacado (2%) con respecto a su número en ajuares megalíticos del Neolítico y Edad del Cobre, donde ostentaban una situación predominante, los objetos de metal (24%) se han convertido en uno de los artefactos predominantes, junto a la cerámica (47%). Aparecen ahora también los adornos de plata, continuando los de oro, aunque con muy baja proporción (2%) en comparación con la situación que encontramos en determinadas zonas del suroeste, como las sierras subbéticas, donde proliferan adornos realizados en plata en sepulcros reutilizados durante la Edad del Bronce (Costela, 2015). También aparecen otros materiales, como la pasta vítrea, de momentos más avanzados, y encontramos, igualmente, objetos fabricados en hueso/concha (7%) o roca (8%), además de ofrendas no artefactuales como las alimenticias documentadas en Belmeque (Serpa) y Roça do Casal do Meio (Setúbal). Por lo tanto, el ajuar funerario y votivo que encontramos en los conjuntos megalítico usados durante el II y I milenios a.n.e., se encuentran más en consonancia con los documentados, por ejemplo, en las necrópolis de cistas de la Edad del Bronce, donde predominan los recipientes cerámicos y los objetos de metal, como ítems que representan una mayor ostentación social.

Pero si la cerámica es el objeto predominante en las deposiciones funerarias y votivas, ¿qué

tipos de recipientes encontramos? Si nos fijamos en la Fig. 4, la tipología predominante es la cerámica carenada, aunque existe una amplia variedad que incluye desde cerámicas bruñidas, urnas y recipientes decorados, como las tipologías más comunes.

Hay que tener en cuenta también que, como veremos más adelante cuando analicemos la cronología de uso de estas estructuras, la mayoría se datan en la Edad del Bronce, de ahí la gran importancia que la cerámica carenada tiene entre los ajueres megalíticos de estos momentos más tardíos.

Igualmente, el metal es otro de los ítems con una alta representación. De la observación de la Fig. 5, podemos deducir como los metales predominantes para fabricar los ajueres funerarios y votivos son el cobre (35%) y el bronce (35%), seguidos del hierro (17%), y con un porcentaje muy minoritario del oro (9%) y la plata (4%).

Esta baja proporción de objetos fabricados en plata, en comparación con otras zonas del suroeste, como las sierras subbéticas, puede deberse a su vinculación con la cultura de El Argar, hecho que pudo propiciar este mayor uso, ya que en otros territorios del suroeste no existe, tampoco, un uso tan generalizado de la plata. Por su parte, al igual que anteriormente explicábamos la gran preponderancia que la cerámica carenada tenía entre los recipientes cerámicos por la mayor cantidad de monumentos megalíticos fechados en la Edad del Bronce, el uso elevado del cobre y el bronce, y la menor proporción del hierro, puede explicarse por la misma razón, ya que son menos los casos documentados durante la Edad del Hierro, lo que propicia un uso mayor de los metales comunes durante la Edad del Bronce.

Por otro lado, también resulta interesante conocer la tipología de estos objetos metálicos. Según la Fig. 6, la mayoría de los objetos son armas, tales como cuchillos, puntas de flecha, puñales, etc., fíbulas y adornos personales, como aros, anillos y cuentas de collar, además de agujas, alfileres y punzones, un ajuar muy en consonancia con los objetos que podemos encontrar, por ejemplo, en las necrópolis de cistas del suroeste, donde además de cerámica de distinta tipología, se documentan distintos tipos de armas metálicas y adornos personales, como una forma de ostentación mayor.

Igualmente, sería necesario destacar la impor-

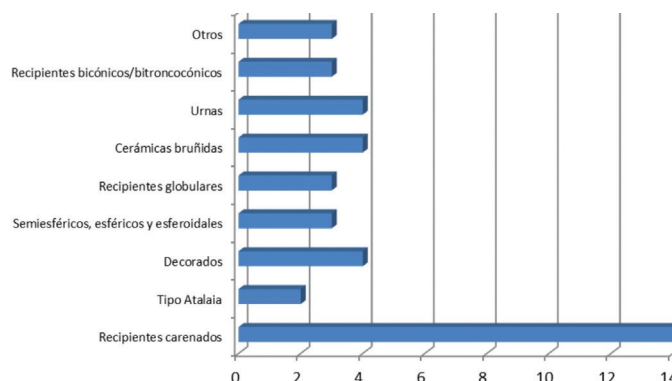


Fig. 4 – Tipología cerámica documentada en las estructuras megalíticas estudiadas.

tancia que los aspectos rituales tienen para el conocimiento de la ideología de las sociedades. Así pues, tradicionalmente, el análisis del ritual funerario ha estado basado en el estudio de dos dicotomías básicas, la inhumación frente a la incineración, y el enterramiento individual frente al colectivo,

que se han presentado además como actividades excluyentes entre sí y relacionadas con comportamientos funerarios de culturas distintas, cuando hoy sabemos que la combinación, alternancia y coexistencia de estas actitudes funerarias son perfectamente compatibles dentro de una misma comunidad (Andrés, 2003, p. 21).

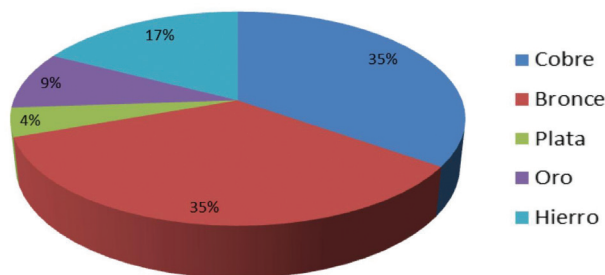


Fig. 5 – Porcentaje de metales usados en la fabricación de los ajueres depositados en las estructuras megalíticas estudiadas.

Teniendo en cuenta esto, apostamos por un estudio del ritual funerario más complejo y completo que el reducido a tan solo estas premisas básicas porque pensamos que solo así, analizando otro tipo de cuestiones, podremos conseguir hipótesis contrastadas. Pese a ello, debido a la escasa información que poseemos en relación con los aspectos rituales y estudios antropológicos de los casos estudiados, nuestras interpretaciones serán aproximativas, esperando que en un futuro se pueda profundizar en este tipo de cuestiones. Así pues, y en relación al tipo de ritual funerario practicado, si nos fijamos en la Fig. 7, los datos muestran

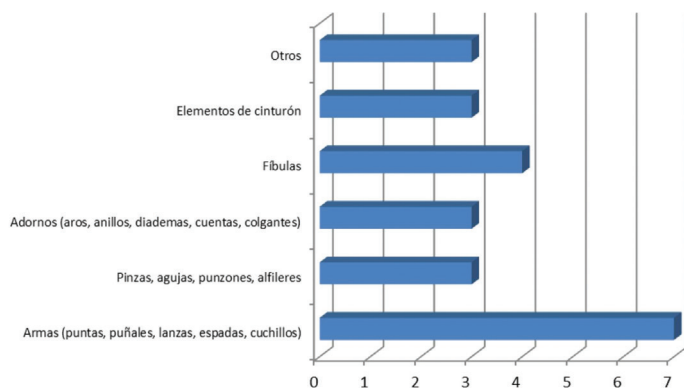


Fig. 6 – Tipología de los objetos metálicos documentados en las estructuras megalíticas estudiadas.

que la mayoría de los casos documentados se tratan de inhumaciones, frente a un porcentaje más minoritario de las cremaciones, hecho que debe ponerse en relación con el mayor porcentaje de casos documentados durante la Edad del Bronce, ya que el ritual funerario característico es la inhumación.

De otro lado, la otra dicotomía funeraria básica es el enterramiento colectivo frente al individual, y que según los datos analizados (Fig. 7), el enterramiento colectivo prevalece sobre el enterramiento individual, algo que ya habíamos comentado en el caso de las reutilizaciones, sobre todo, las practicadas en el

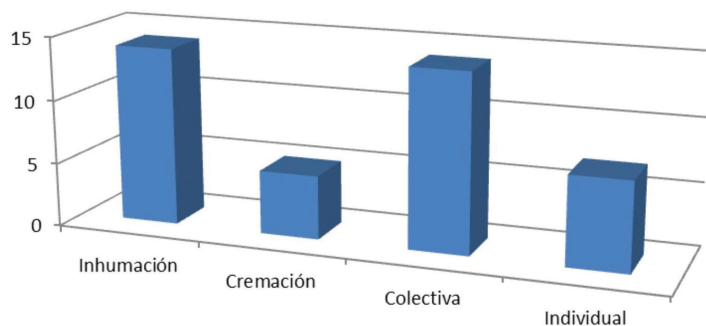


Fig. 7 – Tipos de rituales documentados en las construcciones megalíticas utilizadas durante el II y I milenios a. n. e. en el sur de Portugal.

interior, pues la mayoría de las mismas eran reutilizaciones de carácter colectivo, es decir, se depositaban dos o más individuos en un mismo espacio funerario, cuestión que contrasta con el ritual funerario propio de la Edad del Bronce, el cual se caracteriza por el uso de estructuras funerarias de carácter individual, lo que pone en evidencia una continuidad ideológica bastante acusada.

Por otro lado, a pesar de la baja incidencia de las cremaciones, sí que resulta curioso la aparición de cremaciones parciales en determinadas zonas del sur de Portugal, tal y como habíamos comentado con anterioridad. Aunque este tipo

de rituales no son desconocidos, pues aparecen casos de cremaciones parciales desde el Calcolítico (Lazarich, ed., 2007, p. 12), en el caso de las construcciones megalíticas usadas durante la Edad del Bronce, tan solo se han documentado en algunos casos de la cuenca del Sever que fueron reutilizados en estos momentos, cuestión que llama la atención por ser practicados tan solo por determinados grupos humanos. De hecho, algunos investigadores (Aguado, 2008, p. 11) argumentan que el empleo del fuego en el tratamiento de los cadáveres indica una necesidad de purificación, dado que este es el sentido que se le atribuye al fuego ritual antropológicamente. Quizás, determinados comportamientos que el sujeto había desarrollado en vida necesitaban purgarse a través de la purificación ritual con fuego. A su vez, durante el Bronce Final se irá generalizando la cremación en ciertos sectores de la población de diferentes zonas europeas para ir retrocediendo y ascendiendo alternativamente a lo largo de los períodos siguientes. Aun así, tenemos que tener en cuenta que a pesar de la generalización del rito de la incineración a partir del Bronce Final, este cambio en el ritual funerario no provoca la desaparición del fenómeno megalítico, sino que se incorpora al mismo, como ocurre en el caso de Nora Velha (Ourique), encontrando una oposición entre innovación y tradición.

Por otro lado, y aunque los datos son bastante escasos, hemos podido observar distintas formas de tratamiento del cadáver: en flexión, en decúbito supino y en decúbito lateral, siendo predominante el decúbito lateral y muy minoritario las deposiciones en flexión. A su vez, una cuestión muy interesante, relacionada con las reutilizaciones funerarias, es el tratamiento del contenido anterior por parte de las comunidades que reaprovechan antiguos sepulcros megalíticos. En este sentido, hemos identificado distintas situaciones. La mayoría de los casos analizados que disponen de esta información no presentan alteraciones del contenido anterior, lo que podría indicar un cierto respeto hacia los individuos allí enterrados, buscando, quizás, un vínculo directo con quienes fueron sus antepasados. En tan solo dos casos se han documentado ciertas alteraciones, como Vale de Rodrigo 2 (Évora), donde las deposiciones de la Edad del Bronce alteraron sustancialmente el contenido interior, o el dolmen de Bola da Cera (Marvão), donde se alteró la

estructura y el contenido por los nuevos ocupantes que reutilizaron el sepulcro durante la Edad del Bronce. Sin embargo, poco son los casos en los que exista un deseo expreso por conservar las anteriores deposiciones funerarias pero separándolas de las nuevas, como el caso del anta 2 de Texugo (Elvas), donde se localizó un empedrado de piedras que separaba ambas deposiciones funerarias, aunque no sabemos si esa separación fue intencional, si fue realizada por los primeros ocupantes del sepulcro, o si fue la población que lo reutilizó la que dispuso dicha separación. Por último, también hemos documentado algunos casos en los que produce un vaciado previo a la deposición de los nuevos enterramientos, al igual que hemos documentado en el resto del territorio del suroeste. Por tanto, podemos diferenciar, básicamente, dos comportamientos funerarios, por un lado grupos humanos que respetan el contenido anterior y, por otro, aquellas otras poblaciones que, previamente a la deposición funeraria, eliminan los restos de antiguos enterramientos, al margen de otros comportamientos más minoritarios y que pueden resultar secundarios como

es la separación en niveles o las pequeñas alteraciones producidas por la lógica reorganización de los espacios interiores.

Por último, y en relación también con las reutilizaciones interiores, deberíamos preguntarnos dónde se localizan dichas deposiciones funerarias. Así pues, tan solo hemos documentado un caso claro en el que las deposiciones funerarias pertenecientes a la reutilización del sepulcro se llevara a cabo en el corredor, estando el resto localizados en la cámara funeraria.

Y para terminar, nos centraremos en uno de los aspectos más importantes a la hora de analizar la permanencia del Megalitismo, la cronología. Lo cierto es que en el estudio de la biografía de un monumento megalítico (Holtorf, 1998) resulta de vital importancia establecer la secuencia cronológica de su uso, para determinar los distintos períodos de actividad e inactividad de los mismos. Pese a ello, el principal obstáculo es la escasez de cronologías absolutas, pues si nos fijamos en los Cuadros 1 y 2, podremos comprobar cómo a pesar de la cantidad de estructuras megalíticas utilizadas durante el II y I milenios a.n.e., existe tan

YACIMIENTO	FECHA BP	1 $\sigma$ cal BC	2 $\sigma$ cal BC	PROCEDENCIA MUESTRA	REFERENCIA
Anta 4 do Zambujeiro	3040 $\pm$ 40	1380–1260	1400–1190	Hueso humano	Rocha, 2005
Anta dos Tassos	3320 $\pm$ 200	1900–1300	No consta	Carbones	Leisner & Veiga, 1963
Dolmen da Cabeçuda (I)	3720 $\pm$ 45	2185–2162 2144–2033	2274–2252 2204–1971	Semillas	Oliveira, 1997
Dolmen da Cabeçuda (II)	3650 $\pm$ 110	2178–2166 2142–1881	2328–1736 1715–1698	Carbones	Oliveira, 1997
Dolmen das Castellanas	3220 $\pm$ 65	1520–1420	1340–1320	Hueso humano	Oliveira, 1997
Necrópolis de Nora Velha (I)	2720 $\pm$ 50	905–819	976–800	Madera carbonizada	Martins & Monge, 2013
Necrópolis de Nora Velha (II)	2540 $\pm$ 90	801–716/695–539	827–408	Madera carbonizada	Martins & Soares, 2013
Roça do Casal do Meio (I)	2820 $\pm$ 40	1010–900	1130–830	Hueso humano	Vilaça & Cunha, 2005
Roça do Casal do Meio (II)	2750 $\pm$ 40	970–830	1000–820	Hueso humano	Vilaça & Cunha, 2005
Sepultura artificial de Belmeque	3220 $\pm$ 60	1525–1424	1627–1395	Hueso humano	Soares, 1994
Tholos de Centirã 2 (I)	3810 $\pm$ 80	2155–1984	2179–1957	Hueso humano	Henriques & alii, 2013
Tholos de Centirã 2 (II)	2950 $\pm$ 80	1294–1048	1392–938	Hueso humano	Henriques & alii, 2013

Cuadro 2 – Cronología radiocarbónica de los monumentos megalíticos utilizados durante el II y I milenios a. n. e. en el sur de Portugal.

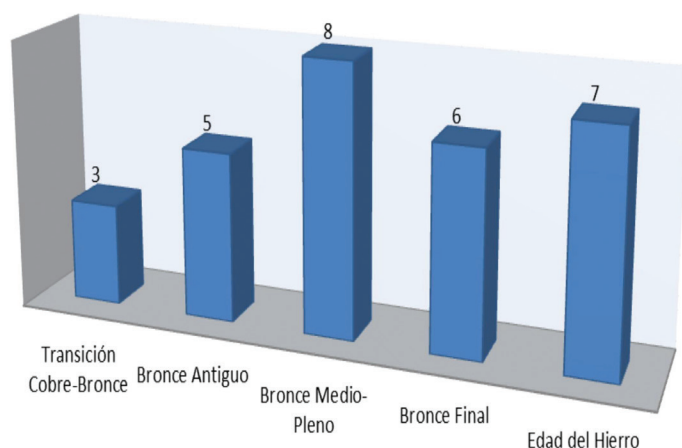


Fig. 8 – Distribución de las cronologías relativas de las estructuras megalíticas estudiadas.

solo una pequeña proporción de yacimientos que cuentan con cronologías absolutas. De esta forma, apenas se pueden extraer conclusiones acertadas, debido al bajo número de muestras datadas, que se corresponden, además, con tan solo ocho yacimientos, un porcentaje muy reducido para el volumen de datos aquí manejados. Es por ello que tendremos que acudir a la cronología relativa, a pesar de la imprecisión que ésta presenta (Cuadro 1). No obstante, hemos presentado una serie de datos, que esperamos pueda ampliarse en un futuro. En este sentido, a pesar del bajo porcentaje del número de yacimientos datados, la información mostrada en el Cuadro 2, confirma el uso de estructuras megalíticas durante el II y I milenios a.n.e., ya que tenemos monumentos megalíticos datados desde finales del III milenio a.n.e. y comienzos del II milenio a.n.e. hasta la primera mitad del I milenio a.n.e., una secuencia bastante amplia en el tiempo, que muestra cómo las construcciones megalíticas continuaron en uso durante estos periodos más tardíos.

Sin embargo, como hemos dicho, esta secuencia no aporta datos completos, debiendo acudir a las cronologías relativas propuestas por distintos investigadores (Cuadro 1). De este modo, según la Fig. 8, es evidente que existe una mayor proporción de estructuras utilizadas durante la Edad del Bronce, siendo menos numerosos los monumentos megalíticos usados durante la Edad del Hierro, lo que nos indica que el fenómeno megalítico sufre un proceso de decaimiento paulatino a lo largo del II y I milenios a.n.e. Igualmente, la Fig. 8 indica la existencia de momentos de mayor actividad.

Así, destaca el Bronce Medio-Pleno y el Bronce Final, aunque encontramos reutilizaciones de

antiguos sepulcros megalíticos desde la transición Cobre-Bronce. Esta información contrasta, de alguna manera, con la que hemos extraído del territorio del suroeste (Costela, 2015, pp. 557–577), siendo el Bronce Antiguo el período con mayor número de casos, mientras que en el sur de Portugal la incidencia durante el Bronce Antiguo es menor. Del mismo modo, en el conjunto del suroeste, el Bronce Final tiene una baja incidencia, hecho que contrasta con los datos manejados para el sur de Portugal, lo que nos confirma que cada territorio evoluciona de distinta forma, aunque comparta características similares.

Por lo tanto, los datos aportados, tanto por la cronología relativa como por la cronología absoluta, evidencian la importancia que el fenómeno megalítico supuso para las comunidades del II y I milenios a.n.e. en el sur de Portugal. Lejos de desaparecer con la aparición de nuevas fórmulas funerarias y los cambios socioeconómicos producidos, los monumentos megalíticos tuvieron un uso muy dilatado en el tiempo, que tan solo en las últimas décadas se ha comenzado a entender (Aranda, 2014, 2015; Beguiristain & Vélaz, 1999; Costela, 2015; Criado & Villoch, 1998; Delibes, 2004; García, 2005; Holtorf, 1998; Mañana, 2003; Martínón, 2001; Lorrio & Monero, 2004; Tejedor, 2008, 2013). A partir del II milenio a.n.e., el Megalitismo adquiere un nuevo significado, pues, además de diversificarse su uso con distintas pautas de utilización, los numerosos casos de reutilizaciones, nos informan de una nueva concepción por parte de estas comunidades, que apenas construyen ya nuevas estructuras megalíticas. Algunos investigadores, como G. Delibes (2004) plantean que dichas reutilizaciones son practicadas por personajes destacados dentro de la comunidad que buscan legitimar su posición social acudiendo a los monumentos de los antepasados, argumento que podríamos utilizar para las reutilizaciones de carácter individual y doble como Cerro do Malhanito (Alcoutim) y Roça do Casal do Meio (Setúbal). Otros, por su parte, consideran que el uso de estructuras megalíticas por parte de comunidades de la Edad del Bronce se debe a un acto de resistencia cultural (Aranda, 2014, 2015), e incluso, otros investigadores comentan la existencia de una dualidad poblacional en un mismo territorio, caso de las Sierras Subbéticas (Fernández,

2004; Marqués & Aguado, 2012; Tovar & *alii*, 2014). Sin embargo, el nivel actual de la investigación en esta zona concreta no permite desarrollar un análisis más profundo, pues son muchas las lagunas que encontramos. Aun así, los datos analizados evidencian que el fenómeno megalítico es mucho más complejo de lo

que la historiografía ha venido considerando, pues presenta una pervivencia muy acusada durante el II y I milenios a.n.e., debido a que los monumentos megalíticos son lugares concebidos para perdurar, convirtiéndose, así, en un espacio de conexión entre las comunidades del pasado, del presente y del futuro.

## Bibliografía citada

ÁGUADO MOLINA, María (2008) – Del orden social y de orden del universo. La llamada religión megalítica y su uso ideológico por las comunidades de los milenios IV–III a.C. a través del análisis del significado de sus monumentos funerarios. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. 34, pp. 7–21.

ANDRÉS RUPÉREZ, María Teresa (2003) – El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*. 11, pp. 13–36.

ARANDA, Gonzalo (2014) – La memoria como forma de resistencia cultural. Continuidad y reutilización de espacios funerarios colectivos en época argárica. In GARCÍA ALFONSO, Eduardo, ed. – *Movilidad contacto y cambio. Actas del II Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 255–277.

ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo (2015) – Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*. 75:1, pp. 126–144.

ARNAUD, José; MARTINS, Artur; RAMOS, Carlos (1994) – Necrópole da Nora Velha (Ourique). Informação da 1.ª campanha de escavação. In *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993)*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos portugueses, pp. 199–209.

BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE, María Amor; VÉLAZ CIAURRIZ, David (1999) – Megalitos, paisaje y memoria: un estado de la cuestión. *Memoria y Civilización*. 2, pp. 317–327.

CALADO, Manuel (2004) – *Os menires do Alentejo Central*. Tese de Doutoramento. Lisboa: Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa (policopiado).

CARDOSO, João Luis (2000) – A sepultura da Roça do Casal do Meio (Sesimbra) no quadro dos rituais funerários da Idade do Bronze da Baixa Estremadura. In *Discursos. Língua, Cultura e sociedade III Serie*. Lisboa: Universidade Aberta, pp. 243–251.

CARDOSO, João Luis (2004) – Uma tumulação do final do Bronze Final/inícios da Idade do Ferro no sul de Portugal: a tholos do Cerro do Malhanito (Alcoutim). In LOPES, Maria Conceição; VILAÇA, Raquel, eds. – *O passado em cena: narrativas e fragmentos*. Coimbra: CEAUP, pp. 193–223.

CRIADO BOADO, Felipe; MAÑANA BORRAZÁS, Patricia; GIANOTTI GARCÍA, Camila (2005) – Espacios para vivos, espacios para muertos. Perspectivas comparadas entre la monumentalidad del Atlántico Ibérico y el sudamericano. In ARIAS CABAL, Pablo; ONTAÑÓN PEREDO, Roberto; GARCÍA-MONCÓ PIÑEIRO, Cristina, eds. – *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5–8 de octubre de 2003)*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 857–865.

CARDOSO, João Luis; GRADIM, Alexandra (2004) – A tholos do Cerro do Malhanito (Alcoutim). Resultados preliminares das escavações arqueológicas efectuadas. *Xelb*. 5, pp. 27–40.

CARDOSO, João Luis; GRADIM, Alexandra (2010) – A Anta do Malhão (Alcoutim) e o Horizonte de Ferradeira. *Xelb*. 10, pp. 55–72.

COSTELA MUÑOZ, Yolanda (2015) – *La permanencia del paisaje funerario en el suroeste de la Península Ibérica. El Megalitismo durante el II y I milenio ANE*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.

CRIADO BOADO, Felipe; VILLOCH VÁZQUEZ, Victoria (1998) – La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Braganza (Galicia). *Trabajos de Prehistoria*. 55:1, pp. 63–80.

DELIBES DE CASTRO, Germán (2004) – La impronta Cogotas I en los dólmenes del Occidente de la Cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado. *Mainake*. 26, pp. 211–231.

DEUS, António Dias de; VIANA, Abel (1953) – Mais três dólmenes da região de Elvas (Portugal). *Zephyrus*. 4, pp. 227–240.

- FERNÁNDEZ RUIZ, Juan (2004) – Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga). *Mainake*. 26, pp. 273–292.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo (2005) – Las piedras de la memoria. La permanencia del Megalitismo en el suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenio a. n. e. *Trabajos de Prehistoria* 62:1, pp. 85–109.
- GOMES, Mário Varela (1995) – A Sepultura da Roça do Casal do Meio. In JORGE, Susana Oliveira, ed. – *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia, pp. 94–95.
- GOMES, Mário Varela (1997) – Cromeleque da Portela de Mogos: um monumento sócio-religioso megalítico. In SARANTOPOULOS, Panagiotis, ed. – *Paisagens arqueológicas a oeste de Évora*. Évora: Câmara Municipal, pp. 35–38.
- HENRIQUES, Fernando J. Robles; SOARES, António M. Monge; ANTÓNIO, Telmo F. Alves; CURATE, Francisco; VALÉRIO, Pedro; ROSA, Sérgio Peleja (2013) – O Tholos Centirã 2 (Brinches, Serpa): construtores e utilizadores; práticas funerárias e cronologias. In JIMÉNEZ ÁVILA, Javier; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, Macarena; GARCÍA CABEZAS, Miriam, eds. – *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Villafranca de los Barros: Ayuntamiento, pp. 319–355.
- HOLTORF, Cornelius (1998) – The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany). *World Archaeology*. 30:1, pp. 23–39.
- INÁCIO, Nuno; MENDES, David Calado; NOCETE CALVO, Francisco; CURATE, Francisco; OLIVEIRA, Catarina; PERAMO DE LA CORTE, Ana; RODRÍGUEZ BAYONA, Moisés (2008) – Pré-História e Megalitismo na região de Cacela: uma proposta integrada de investigação, valorização e protecção do património arqueológico. *Xelb*. 8, pp. 37–49.
- INÁCIO, Nuno; NOCETE CALVO, Francisco; MENDES, David Calado; CURATE, Francisco; NIETO LIÑÁN, José Miguel; RODRÍGUEZ BAYONA, Moisés; OLIVEIRA, Catarina (2010) – O túmulo megalítico de Santa Rita (Vila Nova de Cacela): resultados preliminares de um processo de investigação em curso. *Xelb*. 10, pp. 73–86.
- KALB, Philine (1994) – Reflexões sobre a utilização de necrópoles megalíticas na Idade do Bronze. In *Actas do Seminário “O Megalitismo no Centro de Portugal”*. Viseu: Centro de Estudos Pré-Históricos da Beira-Alta, pp. 415–426.
- LARSSON, Lars (1997) – Die Untersuchung des Megalithgrabes Vale de Rodrigo 2, Concelho Évora, Portugal. Vorbericht über die Ausgrabung 1991–1995. *Madrider Mitteilungen*. 38, pp. 36–48.
- LAZARICH, María, ed. (2007) – *Ritos ante la muerte: la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)*. Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas. Cádiz: Universidad.
- LEISNER, Vera; FERREIRA, Octavio da Veiga (1963) – Primeiras datas de radiocarbono 14 para a cultura megalítica portuguesa. *Revista de Guimarães*. 73, pp. 358–366.
- LORRIO, Alberto; MONTERO, Ignacio (2004) – Reutilización de sepulcros colectivos en el sureste de la Península Ibérica: la colección Siret. *Trabajos de Prehistoria*. 61:1, pp. 99–116.
- MAÑANA BOZARRÁS, Patricia (2003) – Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos? *Era Arqueologia*. 5, pp. 164–177.
- MARQUÉS MERELO, Ignacio; AGUADO MANCHA, Teresa (2012) – *Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga*. Málaga: Universidad.
- MARTINS, Artur; SOARES, Rui Monge (2013) – A necrópole da Nora Velha 2 (Ourique). Novos dados e interpretações 20 anos após a sua escavação. In ARNAUD, José Morais; MARTINS, Andrea; NEVES, César, eds. – *Arqueologia em Portugal: 150 anos*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 661–669.
- MARTINÓN TORRES, Marcos (2001) – *Os monumentos megalíticos despois do Megalitismo: arqueoloxía e historia dos megalitos galegos a través das fontes escritas (s. VI-s. XIX)*. Valga: Concello de Valga.
- MATALOTO, Rui (2005) – A propósito de um achado na herdade das casas (Redondo): Megalitismo e Idade do Bronze no Alto Alentejo. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 8, pp. 115–128.
- MATALOTO, Rui (2007) – Paisagem, memória e identidade: tumulações megalíticas no pós-megalitismo alto-alentejano. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 10:1, pp. 123–140.
- MATALOTO, Rui; ROCHA, Leonor (2007) – O monumento do Caladinho (Redondo, Évora): estudo preliminar de um sepulcro megalítico no Redondo. *Vipasca*. 2.ª série. 2, pp. 107–116.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2009) – La sepultura de Belmeque (Beja, Bajo Alentejo): contactos con el Egeo durante el Bronce Final I del suroeste de la Península Ibérica (1625–1425 AC). *Veleia*. 26, pp. 235–264.
- OLIVEIRA, Jorge de (1997) – O Megalitismo de xixto da bacia do Sever (Montalvão-Cedillo). In GONÇALVES, Victor, ed. – *Muitas antas, pouca gente?: actas do Colóquio Internacional sobre Megalitismo*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, pp. 135–158.
- OLIVEIRA, Jorge de (1998) – *Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do Rio Sever*. Lisboa: Colibri.

- ROCHA, Leonor (2000) – O alinhamento da Tera, Pavia (Mora): resultados da 1.ª campanha (1996). In GONÇALVES, Victor, ed. – *Muitas antas, pouca gente: actas do 1.º Colóquio Internacional sobre Megalitismo*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, pp. 183–194.
- ROCHA, Leonor (2003a) – O monumento megalítico do Monte da Tera (Pavía, Mora), Sector 2: resultados das últimas escavações. In GONÇALVES, Victor, ed. – *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo: actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, pp. 339–349.
- ROCHA, Leonor (2003b) – O monumento megalítico da Idade do Ferro do Monte da Tera (Pavía, Mora): Sectores 1 e 2. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6:1, pp. 121–129.
- ROCHA, Leonor (2005) – *Origens do megalitismo funerário no Alentejo central: a contribuição de Manuel Heleno*. Tesis Doctoral. Lisboa.
- SCHUBART, Hermanfrid (1965) – As duas fases de ocupação do túmulo de cúpula do Monte do Outeiro, nos arredores de Aljustrel. *Revista de Guimarães*. 75, pp. 195–204.
- SCHUBART, Hermanfrid (1971) – Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*. 28, pp. 153–178.
- SCHUBART, Hermanfrid (1973) – Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de colada de Monte Nuevo de Olivenza. In *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*. Zaragoza: Universidad, pp. 175–190.
- SENNA MARTÍNEZ, João Carlos; GARCIA, María de Fátima Silva; ROSA, María José de Oliveira (1983–1984) – Contribuições para uma tipologia da olaria do Megalitismo das Beiras: olaria da Idade do Bronze (I). *Clio Arqueologia*. 1, pp. 105–138.
- SOARES, António Manuel Monge (1994) – O Bronze do Sudoeste na margem esquerda do Guadiana. As necrópoles do concelho de Serpa. In *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993)*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 179–197.
- SPINDLER, Konrad; CASTELO BRANCO, António de; ZBYSZEWSKI, Georges; FERREIRA, Octávio da Veiga (1973–1974) – Le monument à coupole de l'Âge du Bronze Final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz). *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*. 57, pp. 91–154.
- HENRIQUES, Fernando J. Robles; SOARES, António M. Monge; ANTÓNIO, Telmo F. Alves; CURATE, Francisco; VALÉRIO, Pedro; ROSA, Sérgio Peleja (2013) – O Tholos Centirã 2 (Brinches, Serpa): construtores e utilizadores; práticas funerárias e cronologias. In JIMÉNEZ ÁVILA, Javier; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, Macarena; GARCÍA CABEZAS, Miriam, eds. – *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Villafranca de los Barros: Ayuntamiento, pp. 319–355.
- TEJEDOR RODRÍGUEZ, Cristina (2008) – El monumento en el tiempo: planteamiento teórico y metodológico para el análisis de las reutilizaciones megalíticas. In ORJIA (Coord.) – *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, 3–5 de septiembre de 2008*. Madrid, pp. 441–448.
- TEJEDOR RODRÍGUEZ, Cristina (2013) – La pervivencia de los “usos megalíticos” en el Valle del Duero a lo largo de la Prehistoria Reciente (III–II milenio BC). Una aproximación al estudio en la región del Alto Douro. In SASTRE BLANCO, José Carlos; CATALÁN RAMOS, Raúl; FUENTES MELGAR, Patricia, eds. – *Arqueología en el Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas (Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores en el valle del Duero)*. Madrid: La Ergástula, pp. 33–40.
- TOVAR FERNÁNDEZ, Ana; MARQUÉS MERELO, Ignacio; JIMÉNEZ BROBEIL, Sylvia Alexandra; AGUADO MANCHA, Teresa (2014) – El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce. *MENGA*. 05, pp. 123–149.
- VIANA, Abel (1959) – Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo Alentejo II. Monumento dolménico de Nora Velha. *Arquivo de Beja*. 16, pp. 24–28.
- VIANA, Abel (1960) – Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo Alentejo V. Monumento da Nora Velha. *Arquivo de Beja*. 17, pp. 181–188.
- VIANA, Abel; DEUS, António Dias de (1951) – Exploración de algunos dolmenes de la región de Elvas, Portugal. In *Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional, Madrid, 1951*. Zaragoza: Secretaría Nacional de los Congresos, pp. 185–201.
- VIANA, Abel; DEUS, António Dias de (1957) – Mais alguns dólmenes da região de Elvas (Portugal). In *Congreso Arqueológico Nacional, 4, Burgos, 1955*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos, pp. 89–100.
- VIANA, Abel; FERREIRA, Octávio da Veiga; ANDRADE, Rui Freire de (1961) – Un túmulo de tipo alcalaense nos arredores de Aljustrel. *Revista de Guimarães*. 71, pp. 247–254.
- VILAÇA, Raquel; CUNHA, Eugénia (2005) – A Roça do Casal do Meio (Calhariz, Sesimbra). *Al-Madan*. 13:2, pp. 48–57.